

Madres “pecho bueno.” Representación del patriarcado en *Desastres Íntimos* de Cristina Peri Rossi¹

“Good breast” mothers. Representation of patriarchy in Cristina Peri Rossi’s *Desastres íntimos*

Erika De la Barra Van Treek²

Resumen

Este trabajo analiza el relato breve “Desastres íntimos” de la escritora uruguaya Cristina Peri Rossi desde una perspectiva feminista descolonial y la concepción de cuerpo. El análisis se estructura a partir de tres miradas fundamentales en la obra. En primer lugar, la noción de patriarcado y el mundo masculino en que se ve envuelta la protagonista: su relación con Antonio, su hijo Andrés, la relación con su jefe y su psicoanalista. En segundo lugar, la relación que la protagonista establece con sus propios anhelos de maternidad y la contradicción en la que vive su rol de madre y profesional tensionando el pseudofeminismo de la súper madre y, por último, la relación que establece con su propio cuerpo y sexualidad al comprender que éste es un espacio político de dominación y de lucha por sus propios derechos. Los principales hallazgos demuestran que la protagonista vive una opresión patriarcal explícita vivenciada a través de los personajes varones y especialmente en su rol de madre/profesional, el cual es desestabilizado en el desenlace de la obra.

Palabras clave: patriarcado, maternidad, cuerpo, sexualidad, epifanía.

Abstract

This paper analyses the short story “Desastres íntimos” by the Uruguayan writer Cristina Peri Rossi from both a decolonial feminist perspective and the conception of the body. The analysis is structured from three fundamental perspectives. Firstly, the notion of patriarchy and the masculine world in which the protagonist is involved: her relationships with Antonio, her son Andrés, her boss and her psychoanalyst. Secondly, the relationship that the protagonist establishes with her maternal role and the contradiction in which she lives her motherhood and professional development, challenging the pseudo-feminist idea of the super mother. Finally, the relationship she establishes with her own body and sexuality, understanding that this is a political space of domination and struggle for her own rights. The main findings show that the protagonist lives an explicit patriarchal oppression experienced through the male characters and especially through her role as mother/professional, which is overturned at the end of the story.

Key words: patriarchy, motherhood, body, sexuality, epiphany.

¹ Basado en un trabajo presentado para el Diplomado en Estética, Feminismo y Crítica. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2022.

² Profesora asistente, Universidad de Santiago de Chile. Correo: erika.delabarra@usach.cl. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2209-7275>

Introducción

Cristina Peri Rossi es una de las más notables escritoras latinoamericanas, activista por los derechos humanos y feminista que ha hecho de su escritura un espacio de resistencia frente a la opresión política y al patriarcado. En 2019 recibió el premio iberoamericano de Letras José Donoso y en abril de este año obtuvo, además, el premio Cervantes. En la ceremonia, a la cual no pudo asistir por motivos de salud, la actriz Cecilia Roth quien la representó leyó: “Yo también tuve claro que en una sociedad patriarcal ser mujer e independiente era raro y sospechoso” (Discurso completo, 2022), haciendo alusión a la dificultad de las mujeres para desarrollarse en la cultura androcéntrica en la cual habitamos.

La obra de Peri Rossi releva temas transversales como el exilio, experimentado biográficamente por la autora, pero también el destierro cultural y existencial, estableciendo un estado nomádico, divergente e inestable de los modos y las formas en que se manifiesta la cultura occidental. En una de las novelas principales de la autora, *La nave de los locos* (1984), Peri Rossi explora la relación con el propio cuerpo, el placer y el deseo como forma de resistir los dictámenes del heteropatriarcado, transgrediendo los límites del género (Hornike, 2013). En esta obra es también de vital importancia la alegoría del viaje que conlleva un desplazamiento en el espacio que a veces se constituye además en extravío existencial especialmente en la representación del extraño, el intruso y el extranjero (Corbatta, 1994; Cisternas & Valenzuela, 2017). En la misma novela, surge como temática también el *Bildungsroman* feminista en el sentido que el protagonista se da cuenta a través de su viaje de los muchos privilegios de que goza, logrando al final de la obra un despertar o una iluminación que lo llevan a tomar consciencia de esto (Tanna, 2019). En la obra poética de la autora también surgen las temáticas del deseo, el amor y el erotismo, pero además hay un importante compromiso político social que denuncia los horrores sufridos por el pueblo uruguayo durante las dictaduras militares. Asimismo, profundiza la identidad femenina, la relación entre los géneros y las imágenes del cuerpo femenino donde rompe con los estereotipos patriarcales (Ruiz, 1999).

Del mismo modo, *Desastres íntimos*, colección de nueve cuentos publicado en 1997, y reeditado en 2022 también está cruzado por varios de los temas ya mencionados tales como el exilio y el cuestionamiento a los estereotipos de género (Forcinito, 2002; Corbalán, 2008). Al mismo tiempo, en varias de las narraciones se aprecia el nomadismo de la escritura de Peri Rossi en donde lo erótico es un agente desestabilizador de la cultura y del binarismo heteropatriarcal.

Esto lleva a los protagonistas a experimentar el ostracismo, la soledad y el escándalo. Por ejemplo, “El testigo” explora las maternidades alternativas al examinar las emociones de un joven que descubre que su madre es lesbiana y en “Fetichistas S.A” la protagonista vive su sexualidad desde los bordes al vivir el erotismo a través de su colección de pinturas y fotografías de cuellos masculinos (Forcinito, 2002). La narración breve “Desastres íntimos” que es la que nos ocupa en este artículo, nos muestra un día en la vida de Patricia Suarez, una mujer de 33 años, licenciada en ciencias empresariales, madre soltera, que trabaja en una empresa de importaciones y que vive con su hijo Andrés de solo 2 años.

El relato nos pone de frente con un incidente que irrumpe en la predecible rutina de Patricia y que consiste en no poder abrir una botella de cloro cuya tapa tiene un nuevo diseño. La protagonista se inquieta observando cómo avanza la hora y ella no logra abrir el envase mientras cavila sobre diferentes situaciones que le han ocurrido y que en mucho tienen que ver con su

relación con Antonio, el padre de Andrés, con su apretada agenda, con sus diferentes amantes, con el contraste entre su vida pública/profesional y su vida privada y con sus carencias financieras debido a un sueldo insuficiente. En la parte cúlmine del relato, Patricia acude, como de costumbre al psiquiatra, a quien le cuenta sus problemas y al terminar la sesión tiene una epifanía en donde comprende el abuso del padre de su hijo, el que no le aporta en nada económico ni afectivo, decidiéndose finalmente a exigir apoyo financiero de parte de éste.

El relato, de gran riqueza, puede abordarse desde muchas perspectivas, tales como la psicoanalítica, sociológica marxista o desde la recepción del lector/a. Sin embargo, he escogido un enfoque feminista porque me parece el más relevante. En este sentido, el propósito de este artículo es ofrecer una lectura feminista descolonial desde autoras como Ochy Curiel (2013) y María Galindo (2015), en especial, en cuanto al tema de la maternidad, y Federici (2004) para abordar la corporalidad. Dicho esto, la primera parte del artículo se centrará en el patriarcado y cómo se representa esta realidad en la narración; en segundo lugar, la maternidad y las consecuencias para una mujer sola y, en tercer lugar, la corporalidad y sexualidad. Asimismo, esta reflexión intenta problematizar nuestra propia sociedad y las dificultades a las que se ven sometidas las mujeres, especialmente las madres solas. Dados los pocos comentarios críticos que existen sobre este cuento en particular, el análisis se centra en categorías aportadas más bien desde las teóricas feministas anteriormente mencionadas, aunque sí establece en algunos momentos diálogos con los comentarios críticos de Forcinito (2002), Corbalán (2008) y Suh (2017) sobre el relato.

La opresión del patriarcado

Comencemos por el tema del patriarcado. Hartmann (citado por Amorós, p. 35) lo define como "un conjunto de relaciones sociales entre los hombres que tienen una base material y que, si bien son jerárquicas, establecen o crean una interdependencia y solidaridad entre los hombres que les permite dominar a las mujeres". Me parece muy apropiada esta definición porque alude a ese entramado de fraternidad masculina que busca por distintos medios dominar a las mujeres, rasgo que es muy propio del universo narrativo de la historia que estamos analizando. Otras autoras, como Ahmed (2019), ven el patriarcado como una forma opresiva que históricamente ha atribuido a las sujetas características de sensibilidad más cercanas a la naturaleza en oposición a los varones que están más cerca de la cultura y la razón. Esto obviamente deja a las mujeres fuera de la esfera de lo público y lo político. En efecto, Lagarde (1994) afirma que desde la postura del patriarcado la mujer está determinada biológicamente y que debido a esto ella queda circunscrita al ámbito de la naturaleza. Las características atribuidas a la femineidad desde esta perspectiva son efectivamente de tipo natural, eternas y ahistóricas. De ahí que el patriarcado pretenda siempre buscar lo esencial de la mujer, en vez de atender a las diferencias de cada sujeta.

Regresando a la historia que nos convoca, podemos afirmar que los pensamientos de Patricia cargados de recuerdos, situaciones y también anticipaciones futuras nos muestran a una protagonista oprimida por una cultura donde los varones tienen el poder y las mujeres son sujetas subalternas. Uno de los personajes más interesantes en este sentido es el jefe de Patricia. Un sujeto que no tiene nombre, pero es descrito magistralmente casi como un dios, al que se le teme; este personaje es una encarnación perfecta del neoliberalismo actual pues es el típico gerente de empresa, de cuello y corbata, exigente, competitivo, eficiente y preocupado por la productividad.

En él, hay una clara alusión a la deshumanización que produce el capitalismo, ya que ve en Patricia a la profesional que debe cumplir con las metas y realizar el trabajo que le corresponde, sin tener en cuenta que es madre de un niño pequeño:

A la empresa no le interesaban los problemas domésticos que pudiera tener. Es más: Patricia tenía la impresión de que, para los jefes de la empresa, la vida doméstica no existía. O creían que sólo la gente que fracasaba tenía vida doméstica. (Peri Rossi, 2022, p. 29).

En otras palabras, lo que le importa es la vida profesional, pública, competitiva en la cual el jefe probablemente siempre se ha movido. La vida privada y pequeña del hogar, los problemas domésticos son despreciables: “Un terreno de esclavos y mujeres y en donde el propietario es el ciudadano varón” (Cadahia, 2022, p. 36). En este sentido, la narración continúa:

El jefe no admitía explicaciones, carecía de vida doméstica, como todos los jefes, por lo cual no tenía lejía, ni taponos: el jefe era un tipo soberbio sin ropa que lavar, ni trajes que limpiar, los calcetines usados los tiraba a la basura, comía en el restaurante y no tenía hijos. (Peri Rossi, 2022, p. 34)

La forma en que Peri Rossi describe al jefe es muy interesante porque sintetiza los elementos centrales del patriarcado para ella: Una soberbia y prepotencia androcéntrica, neoliberal que acentúa una cultura del descarte. El jefe ostenta poder social y económico lo cual le permite ejercer la dominación y el control e imponer sus criterios entre los que está el desprecio absoluto por la vida privada y familiar, haciendo hincapié en la apariencia física de las mujeres que trabajan para él. Es por eso que la vida pública y masculina que Patricia trata de habitar y en donde debe mostrarse profesional y eficaz considera, además de su capacidad intelectual para realizar su trabajo, su apariencia. Es decir, la forma en que se viste es de suprema importancia:

En su trabajo la apariencia era muy importante. La apariencia: qué concepto más confuso. No había tiempo para conocer nada, ni a nadie: había que guiarse por las apariencias, todo era cuestión de imagen. (Peri Rossi, 2022, p. 31).

Esto implica que incluso en la vida pública donde se supone que haremos cosas importantes las mujeres siguen siendo objetos ornamentales en donde verse bien es de suma relevancia. Al varón se le exige probablemente vestimenta formal, pero para las mujeres la exigencia es aún mayor. En este verse bien cabe todo tipo de demandas como ropa cara, buen maquillaje, un buen corte de pelo. En el mundo empresarial que es el lugar donde se desenvuelve Patricia las mujeres invierten gran cantidad de dinero en su apariencia física para encajar en la oficina.

El otro elemento interesante de analizar desde la perspectiva del patriarcado es el personaje de Antonio. Un varón que usa a Patricia para satisfacer sus necesidades sexuales, pero que no quiere tener ningún tipo de compromiso con ella. Patricia también señala en el cuento que no quería un compromiso mayor con él como pareja, pero la descripción de su vida nos muestra el abandono y falta de apoyo de Antonio hacia ella y hacia Andrés, el hijo de ambos:

El padre de Andrés no quería tener hijos, y cuando se enteró del embarazo de Patricia, se consideró engañado, de modo que aceptó —a regañadientes— que su paternidad se limitaría a la inscripción del niño en el Registro Civil. Él no quería hijos y Patricia no quería un marido: a veces, es más fácil saber lo que no se quiere. (Peri Rossi, 2022, p. 32).

Antonio encarna esa versión de masculinidad tóxica y soberbia que siempre se sitúa como superior. Mientras Patricia trata de abrir la botella de cloro, recuerda un incidente en que las cañerías de su departamento se taparon y estallaron y, en esa ocasión, en la cual ella lloraba desconsoladamente, llega Antonio y salva la situación de forma varonil, dice la narración irónicamente, haciendo alusión al rol patriarcal del caballero andante que muchos varones encarnan, resolviendo problemas y ayudando a las mujeres porque son débiles, pequeñas, incapaces y carentes de fuerza. La manera en que Patricia describe a Antonio nos permite comprender cómo opera el patriarcado a través de él. Aparte de su soberbia, es un hombre obsesivo que se disgusta con facilidad, que aparece y desaparece de la vida de Patricia sin pedir permiso y esto, ella comprende, es una manera de dominación. Sin embargo, dado el carácter susceptible del sujeto, ella no se atreve a decirle nada. Antonio se siente seguro de sí mismo, de estar en control de la situación y minimiza a Patricia porque ella se ha angustiado con el tema de las cañerías.

Este recuerdo, es el que impide que acuda a su vecino a pedir ayuda en la mañana cuando no puede abrir la botella, ya que sabe que su vecino la mirará como a una inferior, tal como la mira Antonio:

El vecino, en pantalón de pijama y con la cara a medio afeitado, saldría a la puerta, y con un solo gesto, firme, seco, viril (como el tajo de una espada), desvirgaría la botella, la degollaría. Le devolvería la lejía desvirgada con una sonrisa de suficiencia en los labios, y le diría alguna frase galante como: «Sólo se necesitaba un poco de fuerza» «Llámeme cada vez que tenga un problema»: una frase ambigua y autocomplaciente, que reforzara su superioridad masculina. (Peri Rossi, 2022, p.33)

Otra figura masculina interesante es la del psicoanalista descrito como un macho cabrío, siempre seguido por mujeres que lo consultan sobre diferentes aspectos. Es una versión más intelectual que la de Antonio, o la del vecino, pero en último término cumple la misma función caballeresca de resolver problemas por Patricia, salvarla de situaciones, destapar sus cañerías afectivas o sociales:

Se le ocurrió que los psicoanalistas varones eran como machos cabríos: les gustaba tener una manada de mujeres dependientes, sumisas, frustradas, que trabajaban para él y lo consultaban acerca de todas las cosas, como si él fuera el gran macho, el macho alfa, el patriarca, la autoridad suprema, Dios. (Peri Rossi, 2022, p. 32)

Llama la atención el mundo completamente androcéntrico en el cual Patricia se mueve. No hay otras mujeres con las que pueda compartir sus sentimientos. La única alusión a otra mujer es a su propia madre, que en el fondo es una mujer tan patriarcalizada como los varones del relato. Una

mujer que cree firmemente que la vida sin un hombre al lado es demasiado difícil. En efecto, recuerda Patricia una irónica conversación con su madre en la cual la carencia de hombre en la casa se traduce en todo tipo de desastres domésticos tales como clavos sin clavar, puertas rotas, problemas eléctricos, etc., haciendo referencia a la fragilidad e incapacidad femenina para abordar estos desperfectos si están solas en la casa.

La sororidad, entendida como ese espacio de cercanía, amistad, horizontalidad, disponibilidad mutua y confianza entre mujeres no es parte del universo ficcional de Patricia. Más bien, es la competitividad. Por ejemplo, la competencia entre las mujeres solteras con hijos, las mujeres solteras sin hijos y las mujeres casadas con hijos a lo que Patricia alude en el cuento. La sociedad patriarcal ha promovido siempre la pugna y la rivalidad entre las mujeres por tanto, la falta de apoyos feministas en la narración de Peri Rossi, da cuenta de la inmensa soledad de la protagonista.

Tal como señala Suh (2017), el patriarcado es una realidad que aparece simbólicamente en el cuento a través de distintas imágenes de lo obstruido, el tapón, por ejemplo, que no puede abrirse; las arterias de la ciudad que se tapan con la gran cantidad de autos; la rotura de cañerías que da cuenta de algo que no funciona y que finalmente revienta, dejando tras de sí todo el excremento que es parte de una cultura machista que oprime, obstruye y enferma a las mujeres. Al respecto piensa Patricia: “El que diseñó el tapón debía de ser un hombre. Un macho engreído, autosuficiente, seguro de sí mismo. Diseñó un tapón fallido, un tapón que las manos de una mujer no podían abrir” (Peri Rossi, 2022, p. 34).

O bien,

En el fondo, el inventor había diseñado el tapón perfecto: mudo y silencioso en su opresión, incapaz de abrirse, de soltar su tesoro, como algunos virgos queratinosos (...)El inventor debía de ser un tipo al que no le gustaba que las cosas se salieran de madre; pensaba que las cosas tenían que estar siempre contenidas. Atrapadas. (Peri Rossi, 2022, p. 35)

El tapón representa simbólicamente todo aquello que el patriarcado impone a las mujeres, todo aquello que no puede desarrollarse, que vive soterradamente y que clama por salir. El dolor del encierro, de la falta de fluidez en la vida, de lo que se va muriendo, es bellamente expresado por Peri Rossi en la imagen del río blanco hecho por las lágrimas de las mujeres, un no-lugar geográfico que pone de manifiesto la frustración y el abuso del patriarcado: “pensó que las lágrimas de las mujeres, esparcidas por la ciudad, eran un río blanco, ardiente, un río de lava, un río insospechable que circulaba por las entrañas oscuras, un río sin nombre, que no aparecía en los mapas” (Peri Rossi, 2022, p. 38).

Esta imagen del río, cargada de simbolismo ambivalente, y que se contrapone al tapón/muerte alude tanto a la fuerza creadora como al fluir del tiempo. Es decir, por un lado, el río es la fuerza que se requiere para abrir los taponos, regándolo todo con su savia, pero por otro lado es el paso del tiempo inexorable. Es un símbolo muy bello para decir que, a pesar de todo, la vida fluye y se abre paso no obstante aquello que está tapado y descompuesto. Asimismo, nos recuerda que el tiempo transcurre y no se puede detener porque está adherido a todo ser humano/a.

Concuerdo con Corbalán (2008) y Forcinito (2002) que sitúan esta narración como una liberación de una mujer que es oprimida por el patriarcado, a diferencia de la crítica realizada por Suh (2017), que sostiene la idea de que el patriarcado “no aparece tan obvia en el cuento, pese a la abundancia de alusiones a las imágenes patriarcales” (p.21). El singular estilo narrativo de Peri Rossi, metafórico y poético, hace uso de un lenguaje connotativo de gran riqueza semántica que hace bastante explícita la presencia del patriarcado y la forma como oprime a Patricia.

Resignificando la maternidad

Con respecto al segundo tema que quiero abordar, el de la maternidad y la mujer sola, este nos pone frente a un nudo crítico, lo cual tiene que ver con la contradicción entre los deseos de ser madre y las dificultades que presentan las realidades de una madre soltera. En este sentido, tal como señala Hooks (2017), el trabajo de crianza y cuidados es menospreciado por la cultura patriarcal porque ocupa un rol de género subordinado y fue menospreciado por las feministas de los inicios porque interrumpía la labor más profesional de las mujeres. Sin embargo, y siguiendo a Hooks, una vez que las feministas lograron equilibrar de mejor forma su apreciación de la maternidad, la cultura patriarcal realizó una feroz crítica a los hogares monoparentales, especialmente porque éstos no alcanzaban suficientes niveles de bienestar económico.

Patricia no cumple con el mandato patriarcal de tener un varón proveedor, quedarse en casa, cuidar a la “prole” y confinarse al ámbito de lo privado. La cultura, entonces, y el mundo literario en el cual vive Patricia, la castiga sobrecargándola de funciones y roles. Trabaja fuera de casa porque quiere desarrollarse profesionalmente y porque es la única proveedora, pero como resultado de lo anterior se ve agobiada, no gana un sueldo suficiente como para contratar a otra persona que le ayude y debe vérselas con todos los roles al mismo tiempo, manteniendo un constante malabarismo que es desgastante y agotador.

Según Vivas (2019), la maternidad y la forma como ha sido transmitida desde Europa tiene en cuenta el ideal de la mujer blanca de clase media relegada al ámbito de lo privado, mientras el padre proveedor obtiene el sustento fuera del hogar. Desde esta perspectiva, el ideal patriarcal y colonial de la madre es la abnegación y el sacrificio lo cual pone el énfasis en la “madre perfecta y devota, casada, monógama, sacrificada por sus criaturas” (p. 10). Sin embargo, con el ingreso de la mujer a la vida laboral, el estereotipo de la mamá perfecta y devota ha ido cediendo paso al tópico de la *superwoman* o mamá máquina “tan sacrificadas como las madres de siempre, pero con una vida laboral y pública activa y, por supuesto, con un cuerpo perfecto” (p. 11).

En esta última descripción del paradigma de madre, calza perfectamente el personaje de Patricia, quien asume su solitario y sacrificado rol de mamá máquina. Ella, que está en un proceso importante de despatriarcalización, acepta en una primera instancia este rol de cuidadora silenciosa; la cultura androcéntrica le ha dado el mandato, ella es mamá dadora, mamá pecho bueno. Una misión que no puede ser delegada en otro y que debe concretarse incluso en desmedro de ella misma. No recibe, de parte de Antonio, ningún aporte para la manutención de su hijo. Así es que ella debe darse por completo, ser una persona con altos valores éticos, dispuesta a sacrificarse a sí misma por Andrés. Son muchas las mujeres que, al igual que Patricia, decidieron ser madres y por distintas razones fueron madres solteras, solas en la crianza y en la educación de las/los hijas/hijos.

Recibieron el mensaje de la cultura que les exigió ser buenas madres, especialmente en cuanto al sacrificio de sus propias necesidades en pos de la crianza de los/las hijo/as.

En una cultura heteronormativa, como señala Curiel (2013), es la madre la que crea la vida y la que cuida. Estos roles son parte del esencialismo patriarcal que ha definido a las mujeres. (Cfr. p. 119) Por su parte, Galindo (2015) señala que “La madre tiene que demostrar que es buena; o porque no trabaja y se dedica a la crianza, o porque trabaja y tiene con qué mantenerlos, o porque no tiene ningún vínculo sexual o afectivo con ningún hombre que no sea su marido” (p. 46). Así, la narración de Peri Rossi, nos muestra lo que se espera de Patricia como madre:

Andrés empezaba a llorar, seguramente se había despertado hambriento e inquieto, su reloj biológico tenía requerimientos imperiosos, le indicaba que algo no iba bien, había ocurrido un accidente, un desperfecto, mamá la dadora, mamá el pecho bueno no venía a alimentarlo, no lo mecía, no lo besaba, no lo limpiaba, no lo vestía. (Peri Rossi, 2022, p. 34)

Claramente, hay en Peri Rossi un anhelo profundo de resignificar el rol de madre. Una mujer como Patricia, que intenta ser madre y profesional sin apoyo alguno, terminará por derrumbarse. Ya feministas de los años 70 como Rich (1976) habían denunciado como el patriarcado impone una cultura donde las madres deben amar a sus hijos e hijas de manera incondicional ocultando la ambivalencia que muchas de ellas sienten con respecto a la relación madre -hijo/hija. Los equilibrios espacio temporales de la narración así lo muestran. Desde que Patricia se levanta hasta que se acuesta, toda su agenda está planificada minuto a minuto. No hay cabida en ella para imprevistos y el espacio de su hogar, cambia bruscamente al lugar del automóvil, la calle y luego el trabajo, todo finamente contabilizado en una vida predecible, monótona, sin espontaneidad. El personaje vive su maternidad y su vida profesional como autómatas, sin mucha reflexión, tratando de ejecutar con precisión lo que el patriarcado le ha asignado. Es muy significativo además que Patricia tenga un hijo y no una hija, pues esto refuerza el mundo patriarcal de la protagonista. Irigaray (1992) señala que el hijo es el que transmite la cultura de la ley del padre, perpetuando el patriarcado. Si Patricia hubiera tenido una hija, en cambio, quizás habría podido instalar un orden simbólico diferente, exaltando una genealogía madre-hija, lo cual en ningún caso debiera entenderse como una maternidad libre de problemas o cuestionamientos. Sin embargo, el hecho de que tenga un hijo varón refuerza aún más el contexto patriarcal en el cual se desenvuelve la protagonista

Cuando la vida, finalmente, irrumpe en medio de la apariencia en la que se mueve Patricia a través de algún contratiempo, ella comienza a despatriarcalizarse, a comprender su vacío existencial y aquello surge en la obra magistralmente a través de todas aquellas imágenes descritas anteriormente: las lágrimas que generan un río blanco y los tapones que impiden que su vida fluya. De esta forma, la narración de un día en la vida de una mujer, algo que podría ser considerado insignificante porque es sólo eso, la vida de una mujer que tiene un hijo; se transforma en algo político porque pone en juego la opresión de una cultura sobre una sujeta. Al respecto la gran feminista chilena Julieta Kirkwood (1986) señala que “[L]os problemas de las mujeres han sido siempre considerados como privados, individuales, de arreglo y ajuste personal” (p. 38). De esto se vale el patriarcado para continuar ejerciendo su opresión, en que aquellos problemas íntimos y

personales son sólo eso. Sin embargo, si deconstruimos la realidad desde una perspectiva feminista, los problemas íntimos son problemas sociales que se hacen presente en lo público, en lo histórico y político porque tienen un impacto en la urdimbre y entramado social.

La vida de Patricia, tal como señala Forcinito (2002), revela que el estilo de la super madre está lejos de ser una superación del patriarcado. Es más, este modelo corresponde a un “pseudofeminismo transnacional” que obedece a una discursividad patriarcal (p. 120-121) porque de alguna forma es la respuesta del patriarcado a toda mujer que quiera habitar un espacio público y rechace la institución del matrimonio y la familia tradicional (Corbalán, 2008; Suh, 2017). Las exigencias en la esfera pública y privada terminan por extenuar a las mujeres, produciendo grietas en sus vidas, lo cual difícilmente llevará al empoderamiento.

El cuerpo y la sexualidad

El último aspecto al que quisiera referirme es el tema del cuerpo de las mujeres y su sexualidad. Federici (2004) señala que:

En particular, las feministas han sacado a la luz y han denunciado las estrategias y la violencia por medio de las cuales los sistemas de explotación, centrados en los hombres, han intentado disciplinar y apropiarse del cuerpo femenino, poniendo de manifiesto que los cuerpos de las mujeres han constituido los principales objetivos —lugares privilegiados— para el despliegue de las técnicas de poder y de las relaciones de poder. (p. 27)

Es decir, el cuerpo es un lugar donde acontece lo político, definido como un escenario de luchas políticas por la autonomía, la integridad y los derechos reproductivos. Como señala Curiel (2015), “La apropiación de los cuerpos y la fuerza de trabajo de las mujeres y lesbianas sigue aumentando. Esto produce el control sobre sus cuerpos, el control de su fuerza de trabajo e incluso de su eliminación” (p.19). El cuerpo, de esta forma, se transforma en un espacio de dominación donde el patriarcado se adueña del futuro y de alguna forma circunscribe a la mujer a su rol de cuidadora conservando un modelo cultural heteronormativo.

En la realidad patriarcal representada en la narración de Peri Rossi, Patricia claramente asume una postura subalterna en cuanto al sexo, porque describe a una serie de amantes ineptos incapaces de darle placer. Ella es más bien objeto de deseo de los varones que la usan en relaciones fugaces en donde no es realmente una sujeta dueña de la relación que quiere establecer. ¿Cómo lucha la protagonista de la historia contra esta opresión? A través de la ironía.

El sentido del humor es una poderosa herramienta que contrarresta la dominación del varón, puede ser rebelde y transgresor y permite que emerjan sentimientos reprimidos para reírse de aquellas situaciones de opresión y las incongruencias que afectan a la sociedad. El estilo irónico “permite burlar la censura y es frecuente en momentos de falta de libertad o de presiones muy fuertes (Ayuso, et al., 1997, p. 202). Así la ironía es una manera inteligente de luchar contra la injusticia, es una manera de resistir desde los bordes, dando vuelta las situaciones, intentando decir algo de manera oblicua para realizar una crítica. En este caso, por la forma en que los varones tratan

su cuerpo, de una manera torpe, lo cual revela que tiene que ver con las necesidades masculinas más que las de ella (Figueroa, 2005). En efecto, el cuento nos dice sobre Patricia:

Nerviosamente, pensó que no tenía tiempo para buscar las zonas rayadas del tapón, como ninguno de sus amantes había tenido tiempo para buscar sus zonas erógenas. La vida se había vuelto muy urgente: el tiempo escaseaba. (...) Alguno de sus estúpidos ex amantes también había creído que todo era cuestión de presionar. (...) ¿Cuándo era «ahora»? Uno de sus amantes había pretendido, también, que ella dijera «ahora», un poco antes del momento culminante. (Peri Rossi, 2022, p. 27-28)

En el pasaje anterior, Patricia se ríe de sus numerosos amantes, pero aquella risa es también una manera de resistir al deseo varonil de dominar el cuerpo femenino y, como señala Federici (2004), seguir perpetuando y reproduciendo la fuerza de trabajo necesaria para el capitalismo. De esta forma, el cuerpo de Patricia es también un espacio político de lucha por la liberación no sólo del patriarcado, sino de todo un sistema neoliberal que la oprime. Jiménez (2015) señala que “en la intersección entre lo biológico, lo cultural y lo social, existe la ficción del cuerpo; es decir en la posibilidad de encontrar aperturas hacia las manifestaciones del cuerpo como diálogos que se construyen desde la comunidad” (p. 60). Esto quiere decir que el cuerpo está en constante construcción, y adquiere significación de acuerdo con la cultura en la cual se está. Hay ciertas culturas, por ejemplo, las musulmanas, donde el cuerpo debe cubrirse y se transforma en el signo más potente de dominación. En el caso de Patricia, hay una ambivalencia interesante con respecto al cuerpo, pues en ella está el germen de la liberación en la risa que experimenta el lector/lectora cuando nos adentramos en sus pensamientos y recuerdos sobre sus amantes. Sin embargo, en el día a día, en la rutina de trabajo en la empresa y en casa, se da más bien un cuerpo colonizado por el patriarcado. En la empresa donde trabaja, por ejemplo, ella invierte tiempo y dinero en tener un buen cuerpo porque eso es muy importante para subsistir: “Se levantaba a las seis de la mañana, se duchaba, tomaba su desayuno con cereales y vitamina C, se vestía (el aspecto era muy importante en un trabajo como el suyo)” (Peri Rossi, 2022, p. 27). En otras palabras, se esmera por tener un cuerpo aceptable, atractivo de acuerdo con los cánones patriarcales. Al respecto, Muñiz (2014) es enfática en señalar que hoy en día los estándares de belleza exigen unos cuerpos perfectos porque esto es lo que promueven los discursos patriarcales. Toda aquella que no cumple con estas formas bien definidas no encaja y por tanto debe corregirse.

En la intimidad de su hogar, con su hijo, su cuerpo es también funcional, pues es el espacio de alimentos y cuidados del hijo. En la soledad de su hogar Patricia es el pecho bueno, que cumple con el mandato de materner y cuidar a Andrés. El cuerpo es para Patricia una exigencia, un cumplimiento en donde siempre debe rendir apropiadamente. Asimismo, todo en la historia de Patricia va aconteciendo a través de su cuerpo: su cansancio por cumplir con su rol profesional y materno; su frustración sexual, su falta de sentido de vida. Tal como señala Jiménez (2015), su cuerpo es espacio de comprensión de experiencias que van decantando a medida que avanza la historia y se van tensionando hacia el clímax inesperado donde todo revienta.

Es por esto quizás que el final de la historia es tan significativo, ya que Patricia, una vez que ha abandonado la consulta del psiquiatra y se ha producido en ella un despertar, una epifanía

y toma de consciencia de su subalternidad en una cultura machista y patriarcal que también la ha objetualizado sexualmente, retorna a su casa, y en un gesto metafórico y performativo de liberación, ella desvirga y castra a la botella de cloro, haciéndole un hoyo en el centro, casi como una violación, en donde se expresa toda la rabia e impotencia de años de sumisión. En efecto, dice el cuento: “Patricia se dirigió directamente a la cocina. Buscó un cuchillo de punta afilada, y, sin titubeos, agujereó el tapón. Lo perforó por el centro con una herida limpia y perfecta. La botella perdió toda su virilidad” (Peri Rossi, 2022, p. 39). La teatral escena final del relato es muy interesante porque Patricia se ha transformado en una bruja que lleva a cabo el ritual de desvirgar la botella. Es decir, la dulce y sumisa Patricia ha eclosionado en una mujer que en nada reproduce el ideal de feminidad frágil, bello, delicado y maternal. Es, más bien, la fuerza enérgica y decidida de la que por fin ha comprendido que ha vivido de forma solipsista, en medio de apariencias.

A través de estas páginas he intentado demostrar que Patricia Suarez vive una opresión patriarcal explícita, atendiendo al mundo totalmente androcéntrico en el que se mueve. Los varones con los que trata desprecian el aspecto íntimo de su vida y sólo se focalizan en su dimensión pública que aparece tensionada y escindida. Con respecto al rol de madre, la narración desestabiliza el pseudofeminismo de la súper mujer: madre y profesional, poniendo en evidencia la necesidad de descolonizar el rol, en el sentido que aporta Curiel (2015). Es decir, el rol que hemos recibido desde el norte cultural debe ser deconstruido y criticado para permitir una construcción latinoamericana propia de lo que es ser madre y profesional hoy. Por último, hay en el cuento una fuerte crítica sobre el abuso del patriarcado hacia el cuerpo femenino, como los varones lo usan para su placer, pero también en sentido político aportado por Federici (2004) y cómo es castigado en el sentido expresado por Foucault (2002) cuando no cumple con lo estipulado por el heteropatriarcado.

A modo de colofón y crítica cultural

“Desastres íntimos” plantea interesantes desafíos al feminismo latinoamericano. En primer lugar, está toda la cuestión de la maternidad y cómo abordarla en pleno siglo XXI. Halart (2019) aporta interesantes elementos en este aspecto, señalando que efectivamente en el Chile contemporáneo, algunas corrientes feministas continúan rechazando el rol de la maternidad. En parte porque existe una tradición de autoras que conforman el canon feminista tales como Simone de Beauvoir (2005) que ven en la maternidad un espacio peligroso y esclavizante para las mujeres, pero también porque el rol de la madre ha sido cooptado por ideologías capitalistas y conservadoras que están en contra del feminismo e insisten en relegar a las mujeres al ámbito de lo privado, sin embargo, esto deja a muchas mujeres que son madres y comparten ideales feministas fuera del movimiento actual. El peligro que ve Halart (2019) en este rechazo, es que el rol de madre siga siendo utilizado por los espacios conservadores sin una verdadera deconstrucción. La autora señala que: “El feminismo actual [debe] abrirse a las posibilidades creativas y críticas que ofrece una mirada maternal emancipada de los discursos esencialistas sobre las responsabilidades procreativas del cuerpo femenino” (p. 152). En este sentido, resulta muy interesante el artículo de Ríos (2021) porque emancipa el rol de la madre de dos miradas típicamente patriarcalizadas. Por un lado, el estereotipo de que la madre es frágil y delicada y para ello la autora pone por ejemplo la historia de una activista estadounidense que secuestra un avión y lo hace en compañía de su novio y de su bebe de 5 meses. Esta imagen rompe con el estereotipo de la madre sumisa y atenta a las necesidades del patriarcado.

En segundo lugar, el mito patriarcal de que sólo pueden ser madres las mujeres cisgénero enumerando una serie de ejemplos de mujeres trans o queer cuyos cuerpos están al margen de los dictámenes del patriarcado, no obstante, aquello, tienen ese deseo de lo materno. Con esto queda claro que el rol de cuidadoras no sólo puede ser ejercido por las mujeres cisgénero como Patricia en el cuento, sino también por otros individuos o comunidades de personas.

A pesar de lo anterior, el rol de cuidadora y madre es ejercido casi en su totalidad por las mujeres cisgénero y cuando se trata de mujeres solas, que no tienen mucho apoyo de sus parejas o de sus familias de origen, nos encontramos ante una realidad difícil de manejar, pero muy común en nuestro país. En efecto, en Chile, el 73,3% de las y los recién nacidos pertenecen a madres solteras, sin contar a aquellas que habiéndose casado en una primera instancia posteriormente se divorciaron, separaron o enviudaron teniendo también que criar a sus hijos e hijas en forma independiente (Instituto Nacional de Estadística, 2017). Además, según un estudio de la PUC, el porcentaje de los hombres “cero” es decir aquellos que no dedicaron ni una sola hora de su jornada a las labores domésticas y de cuidado de los hijos e hijas en 2020, fue del 71% en Chile (citado por Segovia, 2021). Es por esto por lo que a las madres solas no solo se les exige ser excelentes profesionales y trabajadoras sino también sobresalir como madres, lo cual muchas veces se traduce en una apretada agenda donde deben insertarse las obligaciones laborales y las demandas de educación y salud de las/los hijas/hijos, además de sus necesidades emocionales, dejando escaso tiempo para sí mismas. Escanilla et al. (2013) señala que “La mujer ha ganado terreno en el ámbito laboral, pero con contradicciones, ya que, por un lado, su incorporación al trabajo remunerado le ofrece participar del ámbito público, por otro, lo hace con desventaja de trabajos peor remunerados” (p. 13); y no sólo eso, sino que el trabajo además sobrecarga a las mujeres de manera considerable.

Por otra parte, el patriarcado representado simbólicamente como el tapón de una botella de cloro muestra lo importante de las dinámicas de la vida hogareña e íntima. De ahí que el título del relato sea tan relevante y denso semánticamente. En primer lugar, porque se alude a un desastre, es decir a un suceso que produce caos, o bien, a algo que está mal hecho, pero que al mismo tiempo va acompañando de la palabra íntimo, es decir aquello que es próximo y propio, pero que a la vez es caótico. El título muestra una gran verdad y es que la pequeñez del hogar y lo que ocurre dentro de él tiene repercusiones políticas. Lo personal sigue siendo muy político como decía Kate Millet (1970), entendiéndose que el patriarcado no va a dejar de existir sólo por la acción del feminismo académico actual o por las ONGs dedicadas a la protección de los derechos de las mujeres, sino también porque al interior de los hogares se dan situaciones caóticas inaceptables. Son estos desastres íntimos los que llevarán a las mujeres a tomar decisiones y actuar de manera diferente porque ya no pueden más con lo que deben sobrellevar: tener un cuerpo perfecto, ser una madre perfecta, ser profesional perfecta.

A pesar de que el cuento de Peri Rossi fue escrito a fines de los años 90, tiene una increíble vigencia en el siglo XXI. El despertar que se produce en la protagonista la hace comprender que toda su vida ha sido una sujeta subalterna, condicionada por el androcentrismo imperante en la sociedad y la cultura donde ella se mueve. El patriarcado está entretejido sutilmente y no siempre se presenta de forma grotescamente evidente. Muchas veces es tenue y permite que eficazmente se siga perpetuando la dominación. El acto performativo y ritualista de acuchillar a la botella de cloro crea una representación de lo real diferente en el cuento: ¡Ahora Patricia será una mujer distinta!

probablemente luchará por sus derechos y denunciará las actitudes patriarcales de la cultura, lo cual es casi siempre una lucha, un desvelar espacios ocultos y un hacerse consciente de la dominación.

Referencias

- Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad. La crítica cultural al imperativo de la alegría*. La caja negra Editores.
- Ayuso, M.V., García, C., & Solano, S. (1997) *Diccionario de Términos Literarios*. Akal., S.A.
- Amorós, C. (2000). *Feminismo y Filosofía*. Síntesis.
- Cadahia, L. (2022). Hacia una radicalización de la democracia: feminismo y campo popular en América Latina. *Disenso: Revista de Pensamiento Político*, 3(4), 12-36.
<https://revistadisenso.com/numeros/>
- Cisternas, C., & Valenzuela, T. (2017). El Doble vínculo como imagen del mundo en *La nave de los Locos* de Cristina Peri Rossi. *Revista Chilena de Literatura*, 96, 141-161.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952017000200141>
- Corbalán, A. (2008). Cuestionando la tradición patriarcal: la narrativa breve de Cristina Peri Rossi. *Chasqui: Revista de Literatura Latinoamericana*, 37(2), 3-14.
<https://www.jstor.org/stable/29742265>
- Corbatta, J. (1994). Metáforas del exilio e intertextualidad en “La nave de los locos” de Cristina Peri Rossi y “Novela negra con argentinos” de Luisa Valenzuela. *Revista Hispánica Moderna*, 47(1), 167-183. <https://www.jstor.org/stable/30203382>
- Curiel, O. (2013). *La Nación Heterosexual. Análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación* (1ª ed.). Impresol ediciones.
<https://we.riseup.net/assets/166212/La+nacion+heterosexual.+Ochy+Curiel.pdf>
- Curiel, O. (2015). La Descolonización desde una propuesta feminista crítica. En *Feminista siempre: Descolonización y despatriarcalización de y desde los feminismos de Abya Yala*. (1ª ed.). ACSUR.
<https://suds.cat/wp-content/uploads/2016/01/Descolonizacion-y-despatriarcalizacion.pdf>
- De Beauvoir, S. (2005). *El segundo sexo* (A. Martorell, Trad.). Ed. Cátedra. (Libro publicado originalmente 1949)
- Discurso Completo De Cristina Peri Rossi Tras El Cervantes: ‘Salvé La Vida Milagrosamente.’ (2022, 22 de abril). *Diario EL PAIS, Uruguay*.
<https://www.elpais.com.uy/tvshow/libros/discurso-completo-cristina-peri-rossi-ganadora-cervantes.html>
- Escanilla, D., Parra, Y., Sepulveda, M., & Vásquez, V. (2013). Familias Monoparentales, Madres solteras y Jefas de hogar. *Investigación Cualitativa I,2* (15), 1-17.
<http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/357/Articulos/Art%C3%ADculo-%20Familias%20monoparentales.pdf>
- Federici, S. (2004). *Calibán y La bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de sueños.

- Figuroa, J. (2005). Disputing Patriarchy, Disrupting Romance. Humor in Behn's The Lucky Mistake and The Wandering Beauty. In M. A O'Donnell, & B. Dhuicq (Eds.) *Aphra Behn (1640-1689): Le modèle européen* (pp. 106-116). Bilingua- GA Editions. https://www.academia.edu/18910459/Disputing_Patriarchy_Disrupting_Romance_Humor_in_Behn's_The_Lucky_Mistake_and_The_Wandering_Beauty.
- Forcinito, A. (2002). Los “Desastres íntimos” del post-feminismo: Género, erótica y performance en la era post-Beijing. *Letras Femeninas*, 28(2), 115-136. <https://www.jstor.org/stable/23021296>.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Galindo, M. (2015). La revolución feminista se llama despatriarcalización. *Feminista Siempre: Descolonización y despatriarcalización de y desde los feminismos de Abya Yala*. (pp. 27-50). ACSUR. <https://suds.cat/wp-content/uploads/2016/01/Descolonizacion-y-despatriarcalizacion.pdf>.
- Halart, S. (2019) Subjetividades feministas: repensar las relaciones entre feminismos y maternidades en Chile a través del arte y la historia del arte. En A. Palafox, & A. Marrero (Eds.), *Diálogos: Investigación y sociedad. Reflexiones desde la Historia y la Historia del arte*. (pp.137 -162). Ril editores. <https://doi.org/10.32457/ISBN9789568454357352019-ED1>
- Hornike, D. (2013). Cuerpo Náufrago-orienting towards the boundaries of home, the body as limit. *Latin American Literary Review*, 41(82), 7-25. <https://www.jstor.org/stable/24396303>
- Hooks, B. (2017). *El Feminismo es para todo el mundo*. Traficantes de Sueños.
- Instituto Nacional de Estadística. (2020, Mayo 9). *Maternidad en Chile: disminuyen madres adolescentes y aumentan mujeres sobre 50 años que tienen hijos*. <https://www.ine.cl/prensa/2020/05/09/maternidad-en-chile-disminuyen-madres-adolescentes-y-aumentan-mujeres-sobre-50-a%C3%B1os-que-tienen-hijos>
- Irigaray, L. (1992). *Yo, tú, nosotras*. Cátedra.
- Jiménez, C. (2015) ¿Es el cuerpo, lugar de lo político? Reflexiones sobre el movimiento social de piernas cruzadas. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 7(18), 56-65. <https://www.redalyc.org/pdf/2732/273241088004.pdf>
- Kirkwood, J. (1986). *Ser política en Chile. Las Feministas y los partidos*. Facultad latinoamericana de Ciencias sociales.
- Lagarde, M. (1994). *Identidad Femenina. Género e Identidad*. Editorial Fudeteco.
- Millet, K. (1970). *Sexual politics*. Ballantine books.
- Muñiz, E. (2014). Pensar el cuerpo de las mujeres: Cuerpo, belleza y feminidad. Una necesaria mirada feminista. *Revista Sociedade e Estado*, 29(2), 415-432. <https://doi.org/10.1590/S0102-69922014000200006>
- Peri Rossi, C. (1984). *La Nave de los locos*. Ed. Seis Barral.
- Peri Rossi, C. (2022). *Desastres íntimos*. Penguin Random House Grupo Editorial España. Google Books. (Publicado originalmente en 1997).

- Ríos, Mónica-Ramón. (2021). “Morir por dar luz”: notas sobre la maternidad en la literatura y La brecha. *Revista chilena de literatura*, (104), 343-356.
<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952021000200343>
- Rich, A. (1976). *Nacida de mujer. La crisis de la maternidad como institución y como experiencia*. Noguer.
- Ruiz, M. (1999). Imagen y discurso: estudio de las imágenes en la obra de Cristina Peri Rossi [Reseña del libro *Estudio de las imágenes en la obra de Cristina Peri Rossi* de M. Rowinsky]. *Kipus: Revista Andina de Letras*, 10, 101.
<https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/1719/1/RK-10-Rese%c3%b1as.pdf>
- Segovia, P. (21 de julio, 2021). *Si los hombres hablaran*. Diario Universidad de Chile.
<https://radio.uchile.cl/2021/07/21/si-los-hombres-hablaran/>
- Suh, M. (2017). Concientización y patriarcado en “Desastres íntimos” de Cristina Peri Rossi. *Journal of Arts & Humanities*, 6 (11), 20-30.
<http://dx.doi.org/10.18533/journal.v6i11.1283>
- Tanna, N. (2019). Unravelling compulsory happiness in exile: Cristina Peri Rossi’s *The ship of fools*. *Feminist Theory*, 20 (1), 55-72.
<https://doi.org/10.1177/1464700118772140>
- Vivas, E. (2019). *Mamá Desobediente. Una mirada feminista a la maternidad*. Capitán Swing libros.